

Los primeros rodajes de Euskalherria: imágenes ocultas tras la bruma del pasado*

(The first filmings in the Basque Country: images hidden in the mists of the past)

Letamendi, Jon
Colón de Larreátegui, 34 - 1º dcha.
48009 Bilbao

Seguin, Jean Claude
9 rue Bonnefoi
F-69003 Lyon

BIBLID [1137-4438 (2000), 4; 15-27]

Entre 1896 y 1898 se realizaron diversos rodajes en Euskal Herria, inmortalizando escenas de Biarritz, Bilbao, Donostia o Gasteiz. Promio, Obregón o Salinas y De Lucas, entre otros, se sirvieron de sus equipos fabricados por la empresa Lumière para llevar a cabo esta producción de temática documental caracterizada por su elevada calidad, la mayor parte de la cual no se conserva.

Palabras Clave: Cine Vasco. 1896 y 1897. Rodajes. Documentales. Cinematógrafo Lumière. Vidamotógrafo. Promio. Hugens. Obregón. Salinas. De Lucas. Gimeno. Biarritz. Bilbao. Donostia. Gasteiz.

1896 eta 1898 bitartean hainbat filmaketa burutu ziren Euskal Herrian, eta Miarritze, Bilbo, Donostia edo Gasteizko eszenak betikoturik geratu ziren. Promio, Obregón edo Salinas eta De Lucas, besteak beste, Lumière enpresak eginiko ekipoez baliatu ziren dokumentu-gaiez moldaturiko produkzio hori gauzatzeko, kalitate handia bereizgarri zuena, eta gehienbat galdu egin dena.

Giltz-hitzak: Euskal Zinea. 1896 eta 1897. Filmaketak. Dokumentalak. Zinematografo Lumière. Bidamotografoa. Promio. Hugens. Obregón. Salinas. De Lucas. Gimeno. Miarritze. Bilbo. Donostia. Gasteiz.

Entre 1896 et 1898 plusieurs tournages ont été effectués en Euskal Herria, immortalisant des scènes de Biarritz, Bilbao, Donostia ou Gasteiz. Promio, Obregón ou Salinas et De Lucas, entre autres, se servirent de leur matériel fabriqué par l'entreprise Lumière pour mener à bien cette production documentaire caractérisée par sa grande qualité, dont la plus grande partie n'est pas conservée.

Mots Clés: Cinéma Basque. 1896 et 1897. Tournages. Documentaires. Cinématographe Lumière. Vidamotographe. Promio. Hugens. Obregón. Salinas. De Lucas. Gimeno. Biarritz. Bilbao. Donostia. Gasteiz.

*. Artículo realizado con la colaboración de Leire Ituarte.

Han transcurrido sólo cien años desde que el universo de quietud melancólica de nuestros bisabuelos comenzó a convulsionarse con la irrupción de aquellas novedosas sesiones de “fotografías animadas”. Tiempo, a pesar de todo, suficiente para que el inexorable reloj de arena que marca el devenir de la vida haya sepultado el recuerdo de gran parte de aquellos sucesos y de los hombres que los protagonizaron.

Pero a pesar del lapso de tiempo que nos separa de nuestros antepasados, e impelidos por esa extraña y nostálgica responsabilidad que nos enfrenta al legado del ayer, por remoto que este sea, se nos impone ahora la tarea de restaurar con mimo esas páginas apergamadas y deterioradas, labor compleja aunque, sin duda, tan necesaria como apasionante.

Hemos de reconocer que tal vez nunca podamos recuperar todas y cada una de las hojas de ese diario ajado y que, a pesar del trabajo realizado en este campo, es muy posible que únicamente consigamos visualizar ese relato de forma un tanto fragmentaria. Aunque también es cierto que, si hace dos años, antes de iniciar la publicación de nuestras investigaciones sobre los orígenes del cine, nadie conocía la existencia de Salinas, De Lucas, Obregón o Hugens ni de los rodajes realizados por algunos de ellos en 1896 y 1897, hoy por hoy hemos propuesto una cronología bastante precisa de las primeras tomas efectuadas en nuestro territorio por aquellas primitivas cámaras cinematográficas que maravillaron a nuestros ancestros.

JUNIO DE 1896: ROCHERS DE LA VIERGE

A diferencia de lo acontecido en la mayor parte de las ciudades donde llegaba el cinematógrafo, en Biarritz se efectuó un rodaje antes de que cualquier ciudadano pudiera descubrir las excelencias de las famosas “fotografías animadas”. Este hecho se debía a la propia idiosincrasia cosmopolita de la población. No debemos olvidar que Biarritz era uno de los lugares más concurridos por la aristocracia especialmente en la época del veraneo, lo cual explica el motivo por el que las imágenes de la ciudad podían ser interesantes para el cinematógrafo. Por lo que sabemos de la producción Lumière, existía un gusto particular por ciertos temas y lugares entre los cuales predominaban las vistas militares y las tomas de balnearios, lo que sin duda se inscribía en la nueva tendencia sociológica de finales de siglo.

Por esta razón, no debe sorprendernos que el primer rodaje conocido de nuestra tierra tuviera lugar, precisamente, en la cosmopolita ciudad de Iparralde. El autor del mismo fue un operador de la empresa Lumière, probablemente Alexandre Promio al regreso de su gira española¹ por Barcelona y Madrid, y la emblemática panorámica tuvo por título *Rochers de la Vierge*. La película, que todavía se conserva, fue incluida en el catálogo Lumière con el número 87 y se estrenó en Francia a primeros del mes de julio. Además, según puede comprobarse en el diario *Le Courier de Bayonne* del 30 de julio de 1896, la cinta fue una de las proyectadas en la sesión del sábado 1 de agosto en el local de la *Fotografía Maurice* de Biarritz, donde por primera vez el público de Iparralde degustaba la proyección de “fotografías animadas” y los vascos asistían a la exhibición del mejor aparato del momento: el Cinematógrafo Lumière. Lo cierto es que la fecha de su rodaje debió ser anterior al 7 de julio, ya que este fue el día de su estreno en Vichy y hemos de tener en cuenta que antes hubo de ser enviada a Lyon para su revelado.

En este punto, creemos que es necesaria una breve reflexión sobre los anuncios de otras vistas locales publicados a finales de julio, junto a la ya citada *Rochers de la Vierge*, en

1. Promio regresó de España, vía Irún y Burdeos, en la segunda quincena del mes de junio de 1896.

los diarios *Le Courier de Bayonne* y *La Gazette Illustrée de Biarritz: Une entrée de navire à la Barre, Une course de taureaux* y *L'Arrivée de la cour d'Espagne à St-Sebastien*. Hay que señalar que estos reclamos de vistas locales apócrifas cuyo objetivo era atraer al público eran frecuentes en la época, de hecho en Euskadi contamos con otro ejemplo muy claro: el de la vista anunciada en noviembre de este mismo año en Vitoria bajo el título *En la playa de San Sebastián* –que en realidad se trataba de la vista francesa– *En la playa, baño de mar*. Además, la ausencia de cualquier tipo de constancia documental en esa ciudad o en otros lugares que corrobore estas proyecciones y el hecho de que jamás fueran incluidas en el catálogo Lumière, ya es suficiente para poner en tela de juicio su existencia, tenido en cuenta el hecho de que la política de la casa de Lyon era muy rigurosa con respecto a las presentaciones públicas y la inserción de sus vistas en el catálogo.

JULIO DE 1896: LAS SUPUESTAS TOMAS DEL VIDAMOTÓGRAFO DE HUGENS

Coincidiendo con el veinte aniversario de la pérdida de los fueros, el 21 de julio de 1896 el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa* sorprendía a los donostiarras con el siguiente anuncio:

VIDAMOTÓGRAFO

ó sea

La fotografía en movimiento

32, Avenida de la Libertad, 32

– SAN SEBASTIÁN –

Abierto al público todos los días de 11 mañana a una tarde, de 4 tarde a

8 noche y de 9 noche a media noche.

Inauguración oficial el 23 de Julio

GRAN SUCESO.- ESTUPENDA MARAVILLA

Al día siguiente, el mismo anuncio se repetía en los diarios *La Unión Vascongada* y *La Voz de Guipúzcoa* y más tarde, el mismo 23, se modificaba en el segundo de los diarios, que rezaba “inauguración oficial hoy 23 de julio”. No sabemos qué pudo ocurrir pues el día 24 reaparece el mismo programa en *La Unión Vascongada* con un retraso: “inauguración oficial el 24 de julio”. Es posible que la sesión fuera destinada únicamente a la prensa y autoridades o que, por cualquier tipo de problema de última hora, su debut hubiera de aplazarse. De cualquier forma, el aparato se constituyó en el primero que proyectó películas en Euskal Herria, adelantándose en unos pocos días a los de Biarritz o Bilbao².

De las vistas proyectadas durante su estancia en la capital donostiarra sólo se conocen las incluidas bajo el título de *La coronación del zar en Moscú*. En Biarritz el Cinematógrafo Lumière proyectó el 1 de agosto unas vistas con el mismo título, lo cual corrobora que ambas ciudades gozaban de un gran contingente de turistas de la aristocracia rusa.

Un dato de gran interés es que, desde el día 13 de agosto, la prensa anuncia la venta de la cámara en el tercer piso del número doce de la calle Peñaflorida:

2. Las sesiones públicas de Biarritz se iniciaron el día 1 de agosto. Bilbao, Irunea y Gasteiz tuvieron que esperar al 6 de agosto, 24 de octubre y 1 de noviembre, respectivamente.

“Vidamotógrafo.

Se venden los aparatos y maquinas para la fotografía en movimiento, así como la maquina para tomar las vistas.

Para tratar, de 11 de la mañana a 2 de la tarde, Peñaflores 12, 3^{er}3.

El hecho de que la proyección del *Vidamotógrafo* se realizara por la tarde y la venta se propusiera por la mañana, hace pensar que el propio exhibidor había pasado a comercializar el aparato una vez que lo había explotado convenientemente durante una veintena de días.

Pero la clave de este dato radica en el hecho de que se vendiera el proyector con los útiles necesarios para tomar vistas. Esto da pie a una hipótesis realmente interesante: parece obvio que si el vendedor ofertaba la posibilidad de rodaje, cuando menos dispondría de ciertas nociones para hacerlo y la máquina tendría de la capacidad técnica necesaria. Siendo esto así, cabe suponer que tomaría alguna vista de prueba que mostrar a sus clientes. Por desgracia, al no existir ningún tipo de evidencia material o escrita que corrobore esta hipótesis, no podemos demostrar la existencia de ningún rodaje a pesar de que todos los datos parezcan apuntar a ello.

Sobre el portador del aparato, podemos apuntar que se trataba de un vecino de Madrid llamado Pedro Armando Hugens. Dicho operador no era ningún desconocido, sino un hombre bastante famoso gracias a su actividad desarrollada en las audiciones y ventas de fonógrafos. Su interés por el cine se remontaba a tiempo atrás, como demuestra el hecho de que antes de la primera proyección pública de los hermanos Lumière, Hugens ya hubiera contactado con ellos solicitando la compra de uno de sus equipos. Sin duda, ante la negativa de los de Lyon, apostó por otro modelo como éste. Su actividad en el mundo del cine fue bastante intermitente y únicamente se le atribuyen pequeñas incursiones en este terreno durante los años 1896 y 97, inicialmente con este modelo de cámara y posteriormente con un *Vitascope*. Su ocupación durante estos años, sin embargo, seguiría siendo la actividad comercial fonográfica.

Con respecto al aparato cabe destacar que, aunque el nombre de *Vidamotógrafo* no corresponde a ningún modelo de cámara cinematográfica patentada en esos años, realizamos un estudio detallado de los registros efectuados en esa época que nos puede acercar a la identidad de la misteriosa máquina. El único nombre parecido al mismo es sin duda el inscrito en Francia como *Le Motographe* por Joseph Rous⁴. Curiosamente, y debido a que esta es una de las pocas cámaras patentadas en el Estado en 1896, no es arriesgado aventurar que este registro debió haberse efectuado con vistas a la venta. La patente de invención fue inscrita en Barcelona el 8 de julio de 1896⁵ por un tal Luis Miguel que actuaba en nombre del Sr. Rous, quien en la inscripción española figura como José. La aprobación e inclusión en el registro oficial de la propiedad intelectual e industrial se produjo el 28 del mismo mes, patente número 19.312 (número 240 del Boletín). El aparato es denominado como “Motógrafo” y, además de su descripción técnica –que vamos a eludir por excesivamente

3. *La Voz de Guipúzcoa*, San Sebastián, 13, 14, 15 y 16 de agosto de 1896.

4. Joseph Rous. Pat. 256.124. del 6 de junio de 1896. Existen modificaciones de la misma efectuadas el 16 del mismo mes y el 15 de septiembre. Rous patentó el llamado LE MOTOGAPHE, “un aparato destinado a perfeccionar la forma de describir la síntesis del movimiento”.

5. Patente inscrita el 8 de julio de 1896 con el número 3.009, 193/2, a nombre de José Rous.

compleja y larga— se indica que se trata de un “aparato cronofotográfico⁶ destinado a representar la síntesis del movimiento”. Con dicho aparato se podía “1º sacar un gran número de pruebas negativas, sobre una cinta pelicular, en una unidad de tiempo variable; 2º sacar pruebas positivas por contacto; 3º proyectar sobre una pantalla las pruebas sucesivamente obtenidas, pudiendo ver directamente las pruebas positivas, por medio de un lente colocado detrás de la cámara oscura”. Al parecer, el “Motógrafo” constaba de dos cajas unidas, de anchura igual pero distinta altura, de extremos redondeados y era enteramente metálico. Esta patente apoya las posibilidades técnicas de rodaje que se exponían en el anuncio de venta de la cámara en San Sebastián.

JUNIO DE 1897: PLAZA VIEJA DE VITORIA

Aunque no hay seguridad sobre el día en que Antonio Salinas partió hacia Lyon para adquirir un Cinematógrafo Lumière, sí existe constancia de que el 12 de junio de 1897 él y su socio, Eduardo De Lucas —más conocido como “Moreno”—, estaban proyectando en el Teatro-Circo de la capital gazteitarra. Esta temprana adquisición del aparato se debió a dos hechos de gran interés. El primero es que ambos eran fotógrafos, lo que sin duda sustenta la hipótesis de una provechosa relación comercial con la casa Lumière. El segundo, hecho decisivo, radica en nuestro descubrimiento de que Eduardo De Lucas y Antoine y Auguste Lumière tenían en común su adscripción a la masonería. De hecho, hoy sabemos que fue Eduardo quien arregló la compra del Cinematógrafo a través de la famosa hermandad.

Eduardo había sido el maestro de Antonio y, aunque ya en la época eran socios, de facto seguía siendo la figura protagonista. Quizá por ello, Antonio se dedicó únicamente al manejo de la cámara, dejando que Eduardo se encargara del alquiler de los locales, las relaciones con la prensa y demás detalles administrativos.

Es importante señalar que, nada más llegar a Vitoria con el recién adquirido aparato Lumière —en fecha desconocida, aunque evidentemente anterior al 12 de junio—, Antonio Salinas realizó una prueba de rodaje con la cámara desde el mirador del primer piso de su casa-estudio de Postas 8. La película plasmó las imágenes de la entonces llamada Plaza Vieja, que un año después pasaría a denominarse como Plaza de la Virgen Blanca, al tiempo que algunos niños de la familia, entre ellos la hija mayor del operador, bajaban hacia la plaza por las escaleras de la majestuosa iglesia de San Miguel Arcángel. Ésta es la primera vista de las tomadas por operadores autóctonos en Euskal Herria. El diario *La Libertad* ya anunciaba el día 14 de ese mismo mes la existencia de vistas rodadas anteriormente en la ciudad:

“Sí, como hemos oído, el Sr. Moreno piensa presentar vistas tomadas en esta ciudad, le auguramos desde luego muy buen éxito y gran resultado positivo y de aplausos”⁷.

No obstante, y a pesar de que dos días más tarde en la prensa alavesa se lee “que en estas sesiones el Sr. Moreno presentará un cuadro formado por escenas tomadas en las calles de esta ciudad”⁸, no tenemos conocimiento de su exhibición pública. Creemos, basándonos en los datos aportados por sus descendientes, que el grado de perfección que

6. Todas las cámaras patentadas en este año lo hicieron como “aparatos cronofotográficos”, quizá siguiendo el ejemplo del término utilizado en la inscripción de los hermanos Lumière un año antes.

7. *La Libertad*, Vitoria, 14 de junio de 1897.

8. *El Alavés*, Vitoria, 16 de junio de 1897.

Eduardo exigía a todo su trabajo originó el arrinconamiento de las vistas por ser de inferior calidad a las Lumière que compraron. Hay que tener en cuenta que el prestigio de ambos como fotógrafos estaba muy por encima de cualquier aspecto relacionado con el cine, que para nuestros pioneros era algo secundario a su actividad. Desgraciadamente, y como ocurre con la mayor parte de los casos de estos años, la película no se conserva.

JULIO DE 1897: GIGANTES Y CABEZUDOS Y PUENTE DEL ARENAL

En 1897 se realizaron los dos primeros rodajes llevados a cabo en Bizkaia: *Gigantes y cabezudos de Bilbao* y *Puente del Arenal*. Tuvieron lugar en Bilbao y fueron tomados por la cámara Lumière del vallisoletano afincado en San Sebastián José María Obregón, por lo que se inscriben dentro del paquete de las típicas películas de 17 metros de la citada casa francesa con las características perforaciones circulares a cada lado del fotograma.

Sobre la data exacta de su rodaje hay algunas incógnitas. La primera noticia de la proyección de ambas fue en septiembre de 1897, cuando el pionero José Obregón se encontraba proyectando en el paseo de las Amescoas de Logroño, frente al café Suizo, según podemos observar en el programa que la prensa ofrece para el día 27:

“En el cinematógrafo establecido frente al café Suizo se exhibirán hoy cada media hora los siguientes cuadros: “Abrebadero de un cuartel de caballería”, “Batalla de nieve”, “Pañuelo rebelde”, “Puente del Arenal de Bilbao”, “Gigantes y cabezudos de idem”, “Baile de soldados en campamento”, “Nadadores en el baño Diana”, “Corrida de toros”.

Se han rebajado los precios, costando el asiento quince céntimos y los de preferencia treinta. En vista de lo económico que resulta este sorprendente espectáculo, es de creer que ha de verse concurrido”⁹.

Pero el pionero ya estaba dando sesiones en Logroño de forma ininterrumpida desde el día 19, lo que desde luego obliga a adelantar aún más su data puesto que se trata de vistas tomadas anteriormente en Bilbao.

También se sabe que, anteriormente a Logroño, había ofrecido sus sesiones en la capital donostiarra, donde residía:

“Cinematógrafo Lumière. Hoy se abrirá al público este espectáculo que tan buena acogida acaba de tener en San Sebastián y cuantas poblaciones se ha exhibido.

Las fotografías animadas que hoy se expondrán al público son:

“Jubileo de la Reina Victoria en Londres”, “Entrevista de los soberanos rusos y el presidente de la república de Francia”, “El jardinero rociado”, “Una danza de negros escandinavos”, “Una batalla de nieve”, “Una riña de mujeres”, “Una carrera en sacos”, “Corrida de toros, suerte de varas”.

En el paseo de las Amescoas junto al café de verano”¹⁰.

Una de ellas, *Gigantes y cabezudos*, forzosamente hubo de rodarse en algún tipo de acontecimiento festivo de la villa. Por supuesto que la celebración principal anterior a esa fecha del 19 de septiembre son las fiestas bilbaínas de agosto. Hasta aquí todo encajaría de no ser porque se sabe que Obregón está proyectando en la capital donostiarra desde el 5

9. *La Rioja*, Logroño, 26 de septiembre de 1897.

10. *La Rioja*, Logroño, 19 de septiembre de 1897.

de agosto al 9 de septiembre. Entre el 9 y 19 de septiembre no hubo ningún tipo de conmemoración en la villa y las fiestas habían comenzado después del día 5 de agosto. Dado que también parece muy improbable que abandonara San Sebastián para dirigirse a Bilbao a realizar los rodajes y regresar de nuevo en el día, lo más lógico sería pensar que las filmaciones se obtuvieron en las fiestas de San Ignacio del sábado 31 de julio¹¹ donde sí hubo gigantes y cabezudos. Ya que se trata de un solo día de festejos, hemos tratado de indagar sobre la climatología del mismo, puesto que de habernos encontrado con un día gris o lluvioso el rodaje hubiera quedado absolutamente descartado. No fue así, el día resultó extraordinario hasta las cinco de la tarde, y sólo a partir de esa hora y hasta las seis y media descargó una terrible tormenta:

“Después de una mañana y principio de la tarde, en extremo calurosos, comenzaron a aparecer en el horizonte negros nubarrones.

Poco antes de las cinco de la tarde el firmamento se cubrió de negras nubes y comenzó a soplar furioso viento y a caer algunas gotas de agua, presagio de tormenta.

Esta no se hizo esperar, cayendo agua a torrentes.

En medio de los chubascos descargó una granizada, alcanzando algunas piedras el grosor de un huevo de paloma.

La tormenta ha debido causar grandes daños en los campos, pues aquella se corrió hacia el interior.

A las seis y media se despejó el horizonte y volvimos a disfrutar de una tarde y una tarde [sic] hermosa”¹².

Cierto es que también hubo fiestas a primeros de mayo¹³, pero parece una fecha excesivamente temprana para ser tenida en cuenta, puesto que no se conocen proyecciones de Obregón hasta primeros de agosto y además resultaría una adquisición sorprendentemente temprana de una cámara Lumière.

También cabe mencionar, que a primera vista, parece poco verosímil el hecho de que realizara tomas en Bilbao sin haber exhibido en la villa. Sobre este asunto ya hemos esbozado diversas hipótesis en nuestros anteriores trabajos sobre Gipuzkoa y Bizkaia, aunque ninguna de ellas ha podido ser corroborada hasta el día de hoy.

En cualquier caso sean del 31 de julio o de las fiestas de Bilbao, estamos hablando de fechas de rodaje lo suficientemente tempranas para poder afirmar que figuran entre las primeras películas del estado filmadas por operadores propios. Hoy tan sólo hay constancia documental irrefutable de rodajes anteriores a cargo de Sellier y la pareja alavesa Salinas-De Lucas, aunque ya han aparecido otras películas en manos de operarios españoles de temática local que bien pudieran encajar dentro de esta categoría, como es el caso de los titulados *Una juerga Valenciana*, *Comparsa de los enanos de Valencia* o *Desfile del regimiento de Castillejos*.

11. San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús fue canonizado el 12 de Marzo de 1622, era el patrón de Vizcaya y Guipúzcoa.

12. “La tormenta de ayer” *El Nervión*, Bilbao, 1 de agosto de 1897.

13. La fiesta cívico-religiosa del dos de mayo, que conmemoraba el levantamiento del asedio carlista de 1874, era una de las celebraciones más importantes del municipio bilbaíno.

A pesar de haber localizado a los descendientes de Obregón, debemos significar que no conservan nada de lo relacionado con la actividad cinematográfica de su antepasado y lo más probable es que el material se destruyera.

AGOSTO DE 1897: LLEGADA DE UN TREN ESPECIAL A SAN SEBASTIÁN EN UN DÍA DE CORRIDA DE TOROS

En diciembre del año 1897, el aragonés Eduardo Gimeno proyectó una película con este título en la Plaza de Salameró de Zaragoza: *Llegada de un tren especial a San Sebastián en un día de toros*. El *Diario de Zaragoza* del 2 de diciembre informa sobre un programa de 16 vistas:

- “1. Una plaza en Betlem (nuevo).
2. Baños en el río Saone (nuevo).
3. Nowstrom. Suecia. Panorama (nuevo).
4. Inundación de Voiron. Llegada de Maine y oficiales (nuevo).
5. Suecia. Llegada a la exposición en vapor (nuevo).
6. Alemania. Desfile de húsares delante de Guillermo II (nuevo).
7. Idem. Recepción Guillermo II.
8. Rusia. La Emperatriz y la gran Duquesa Eugenia en carroza (nuevo).
9. El célebre Trewey y sus sombreros (nuevo).
10. Diputaciones asiáticas acudiendo a la Coronación del Czar de Rusia.
11. Llegada de un tren especial a San Sebastián en un día de toros.
12. Mazzantini y su cuadrilla llegando a la plaza de toros de Madrid.
13. Corrida de toros, suerte de varas.
14. Corrida de toros.
15. Comparsa de negros bailando en la calle (nuevo)”.

Todas ellas pueden identificarse como vistas Lumière, excepto la que nos ocupa. Ésta jamás fue incluida en el catálogo de la empresa francesa, ni tan siquiera figura entre las que hoy se conservan como las de “fuera de catálogo”. En lo que a este punto se refiere, cabe plantearse dos posibilidades.

La primera es que la vista fuera de la llegada de un tren de la casa Lumière y Gimeno hubiera añadido el nombre de la famosa San Sebastián para darle más bombo. Es evidente que, al estrenarse en Zaragoza, únicamente quienes tuvieran la fortuna de veranear en la Bella Easo podrían percatarse del engaño. Claro que las vistas Lumière de llegadas de trenes ya eran bastante conocidas en la ciudad, pues cabe recordar que en los meses comprendidos entre octubre y diciembre ya se había presentado una media docena de aparatos adquiridos de la empresa francesa. Por eso, no parece plausible que Gimeno recurriera a esta artimaña con unas imágenes tan divulgadas, aunque no podemos descartarlo. Además, el título parece demasiado rebuscado; “Llegada de un tren a San Sebastián” hubiera sido más lógico para adornar una vista de la empresa francesa, pero añadir “un tren especial en un día de toros” resulta demasiado específico que no encaja con las imágenes más habituales de las vistas Lumière de llegadas de trenes. El tipo de pasajero, por lo general un fanático de la fiesta taurina que desembarcaba de esos trenes festivos atiborrados con la

intención de pasar el día en la opulenta perla del Cantábrico, poco tenía que ver con los impresionados en las estaciones de La Ciotat (Lyon, Francia), Villefranche-sur-Saône (Francia), Perrache (Lyon, Francia), Melbourne (Australia), Battery Place (New York, Estados Unidos), Nagoya (Honshu, Japón) o en Jaffa (hoy Tel-Aviv-Jaffa, Israel).

La segunda posibilidad, la más plausible a nuestro entender, es que corresponda a una película realmente rodada en San Sebastián, en cuyo caso cabe preguntarse quién fue el autor y cuál la fecha del rodaje. En primer lugar, hay que señalar que no conocemos exhibición alguna anterior a la referida película, ni siquiera en los programas de Gimeno. Todo induce a pensar que, al no tratarse de una vista tomada por la casa Lumière, lógicamente su rodaje hubo de producirse entre la fecha de la venta al público de las cámaras de la empresa Lumière –1 de mayo de 1897– y el día de su fecha de exhibición –2 de diciembre–. Afortunadamente, el título de la película nos ofrece una pista muy importante: el rodaje hubo de producirse coincidiendo con la llegada de un tren especial un día de corrida de toros. Analizada la prensa de esos meses de 1897, encontramos que las únicas corridas de toros en San Sebastián tuvieron lugar los días 1, 8, 15, 27 y 29 de agosto y 5 de septiembre. Luego, obviamente, debemos deducir que la horquilla admitida para su rodaje va del 1 de agosto al 5 de septiembre. Mientras que en los días de las corridas de toros de los días 1, 27, 29 y 5 entraron en torno a 1.000 viajeros –el día que registra más número de pasajeros fue el 1 con 1.342–, los días 8 y 15 llegaron bastantes más de dos mil. Otro punto a destacar es que “el día grande” de las fiestas fue el día 15. Es de suponer que los días señalados como más visitados pudieron ser precisamente aquéllos en que con más probabilidad pudieron requerir trenes especiales. Aunque, sin duda, debió haberlos cuando menos en las dos últimas fechas apuntadas, las únicas alusiones que hemos encontrado a “trenes especiales” se mueven en torno a la corrida del día grande:

“...Desde por la mañana, los trenes franceses, ordinarios y especiales, no cesaron en volcar gente sobre la ciudad...”¹⁴.

Tanto en los trenes especiales como en los ordinarios que el domingo llegaron de Irún...”¹⁵.

De cualquier manera, al disponer de estas fechas, podemos barajar el índice de probabilidad de si los propios Gimeno u otros pioneros pudieron estar involucrados en el rodaje.

Empecemos por los aragoneses. Sabemos que tras adquirir su cámara Lumière en Lyon a primeros de julio de 1897, el día 8 concretamente, Gimeno Peromarta regresa a Burgos. Allí habían iniciado las proyecciones en la calle San Juan con su anterior aparato Werner el día 26 de junio. Las exhibiciones se detuvieron entre el 7 y el 10 para reiniciarse el día 11 en la calle Santander ya con su nueva cámara Lumière. No se sabe exactamente en qué fecha abandonaron la capital castellana –el último anuncio es del día 16–, pero sí cuál era su próximo lugar de destino: Santander. Allí la prensa identifica dos aparatos situados en la Primera y Segunda Alameda. El ferial terminó el día 5 de agosto, aunque sabemos que el de la Primera Alameda continuó al menos hasta el día 9. Debido a los programas mostrados y la repetición de algunas vistas, nos inclinamos a pensar que el Cinematógrafo Lumière de los aragoneses pudiera ser, precisamente, este último. Su siguiente destino lugar de destino conocido será Bilbao pero, extrañamente y a diferencia de años anteriores, los Gimeno llegan bastante tarde: el día 18. Es perfectamente posible, aunque desde luego no hay documentación que lo acredite en los archivos ni referencia alguna en la prensa, que los

14. *La Voz de Guipúzcoa*, San Sebastián, 16 de agosto de 1897.

15. *La Voz de Guipúzcoa*, San Sebastián, 17 de agosto de 1897.

aragoneses recalaran en San Sebastián y efectuaran allí ese rodaje el día grande de las fiestas. Cuando menos no existe ningún impedimento a la luz de los datos que conocemos hoy en día. Existe tan sólo un dato que oscurece esta hipótesis: el propio Gimeno manifestó en diversas ocasiones que la construcción de un puente por un regimiento de pontoneros y la salida de los fieles de la misa mayor de la Basílica del Pilar habían sido los motivos de sus primeras películas. Claro que su diario fue escrito en fechas mucho más tardías, casi 40 años después, y en él sólo hace una referencia a su supuesto primer rodaje.

Pero, ¿qué otras alternativas existen? Veamos: en esos días hay una cámara Lumière proyectando en San Sebastián perteneciente al ya citado José María Obregón. También sabemos que el pionero, residente en la ciudad, dispone de unas vistas rodadas sobre estas fechas en Bilbao. No debemos descartar que podría haber sido él quien estuviera implicado en la toma de estas vistas y quizá las facilitara luego a Gimeno bien directamente cuando ambos coinciden en Zaragoza en octubre, bien a través de la casa Lumière. Claro que cabe preguntarse porqué disponiendo de tales vistas no las proyectó en la Bella Easo durante sus exhibiciones de agosto. La respuesta no es difícil. El tiempo requerido para el revelado de las mismas, supuestamente que las remitiera a la empresa de Lyon, podía habérselo impedido. De hecho, las vistas de Bilbao, rodadas entre finales de julio y mediados de agosto, que sepamos tampoco fueron estrenadas hasta septiembre. Ésta es tan sólo una hipótesis que no parece muy plausible puesto que lo lógico es que quien lleva la vista sea el autor de su rodaje o cuando menos posea una copia del mismo –y no conocemos vistas donostiarras en el caso de Obregón ni en ningún otro–. No obstante, y aunque esto tan sólo son conjeturas sobre las que seguir trabajando, la intervención del operador no debe eliminarse. El resto de los pioneros hoy conocidos que estaban proyectando en el entorno, como Salinas y De Lucas, no tuvieron posibilidad de desplazarse en agosto.

De momento, poco más puede apuntarse respecto a esta misteriosa vista donostiarra. Como la mayoría de las de estos años no se conserva, pero nunca hay que descartar que su recuperación o nuevos datos puedan desvelar los oscuros pasadizos que conducen hasta los entresijos de su rodaje.

ENERO DE 1898: LAS MISTERIOSAS TOMAS DONOSTIARRAS

Aunque en este trabajo únicamente nos habíamos propuesto presentar los rodajes efectuados hasta el final del año 1897, hemos creído conveniente resaltar un evento ocurrido casi inmediatamente y que nadie ha citado nunca.

Todo indica que los días 16 y 17 de enero hubo unos súbditos extranjeros tomando vistas de San Sebastián con un aparato muy llamativo por su tamaño.

Poco o nada conocemos de las circunstancias que rodearon este evento y, de él, sólo perviven dos noticias bastante escuetas plasmadas en el diario republicano *La Voz de Guipúzcoa*. No existe ninguna otra referencia hemerográfica ni documentación alguna en el Archivo Municipal que arroje luz sobre este hecho.

Efectivamente, el día 18 de enero y en la habitual sección titulada “Crónica del día” puede leerse la siguiente información:

“Estos dos días llama la atención del público unos extranjeros que sacan vistas fotográficas de la ciudad con una máquina enorme.

La cámara, que es toda ella de madera sin fuelle, está montada sobre un trípode de hierro que no tendrá menos de dos metros de altura.

Parece que con este aparato se saca multitud de fotografías con la rapidez necesaria para un cinematógrafo”¹⁶.

Lo expuesto parece confirmarse en otro artículo incluido el día 21 en la misma sección:

“La plaza de la Constitución en tardes como ayer es el cuadro más original que puede trazarse. Lástima que esa máquina que ha andado esos días por ahí sacando clichés para el cinematógrafo no haya sorprendido el golpe de vista que ofrece la boca-calle de Iñigo cuando el primer cornúpeto sale de la vaca.

Cierto que el golpe, y no de vista, sería «morrocotudo» para la máquina y para el maquinista, si se situaban delante de aquella avalancha que sale por el arco y se desparrama por la plaza, como si la calle de Iñigo fuese una enorme geringa (sic) y el buey el émbolo a cuya presión saliense (sic) impulsada una descarga de seres humanos corriendo a todo correr”¹⁷.

Es muy difícil, por no decir imposible, saber quiénes eran los famosos súbditos foráneos, puesto que en esas fechas numerosos operadores de empresas extranjeras habían tomado ya vistas de la península y su actividad en 1898 había dejado de ser novedosa. Hablando tan sólo de las grandes compañías del momento¹⁸, los enviados de R.W. Paul y de los hermanos Lumière ya habían realizado diferentes rodajes en el Estado durante el año 1896. Igualmente, se sabe que en 1897 la empresa Gaumont, y entre 1897 y 1899 también la Pathé, enviaron personal de su plantilla para captar vistas de Barcelona y puede que de otras ciudades. Cualquier otro grupo pudo interesarse en los paisajes donostiarra, dado el prestigio que poseía la cosmopolita metrópoli en aquellos días. Nuestro vaciado hemerográfico del Estado se ha circunscrito a los años 96 y 97, por lo que tampoco podemos aportar otros datos generales más allá de esas fechas. En lo que respecta a 1898, tan sólo conocemos lo ocurrido en Euskal Herria –donde nuestro trabajo ya ha llegado hasta 1900– y en este ámbito no hemos detectado ninguna otra referencia a los misteriosos operadores. Esperamos obtener en los próximos años nuevos datos que clarifiquen esta incógnita.

BALANCE FINAL

Si comparamos los rodajes efectuados en nuestro territorio con los realizados en territorio español, resulta obvio que los nuestros se caracterizan por una gran variedad y calidad. Variedad, debido a que el número de películas rodadas en Euskal Herria durante los dos primeros años de existencia del cinematógrafo es inusualmente elevado respecto al de otros territorios y, calidad, porque casi todas las imágenes fueron captadas con la cámara y la película más perfectas de su tiempo: los de la firma Lumière. Hay que tener en cuenta que la empresa de Lyon llevaba muchos años dedicada a la venta de placas fotográficas y disponía de una emulsión excepcionalmente buena que le hacía ser considerada como una de las industrias punteras en Europa en este ámbito. La aplicación de esta suspensión de gran calidad a sus películas de celuloide hizo que pudieran garantizarse unos resultados excepcionales en las películas positivadas.

Claro que este material no estuvo oficialmente a la venta hasta el primero de mayo de 1897. Hasta entonces, tan sólo los operadores al servicio de la sociedad Lumière pudieron

16. *La Voz de Guipúzcoa*, San Sebastián, 18 de enero de 1898.

17. *La Voz de Guipúzcoa*, San Sebastián, 21 de enero de 1898.

18. Durante estos años existen otros rodajes realizados por diferentes operadores que actuaron a título individual, como los ya citados Sellier, Salinas, Obregón u otros como Pinto Moreira, Acevedo y Marques, etc.

obtener imágenes en celuloide con estos equipos y, en cuanto a las proyecciones, únicamente funcionaron por un sistema de concesiones o de acuerdos con propietarios de locales para que algunos empleados de la empresa proyectaran las películas del catálogo. Por eso el primer rodaje acontecido en Biarritz en junio de 1896 fue a cargo de un operador perteneciente a la plantilla de los famosos hermanos franceses.

Desde el 1 de mayo, cualquier feriante, fotógrafo o aficionado que dispusiera de algo más de dos mil francos podía hacerse con el codiciado material. Además, una de las características de la máquina era su extrema sencillez y la capacidad de proyectar, rodar y revelar las vistas con el equipo ofrecido. A pesar de ello, únicamente se tiene constancia de que realizaran sus propios revelados algunos fotógrafos expertos como el gallego Sellier o nuestros De Lucas y Salinas. La mayoría de los pioneros, con escasos conocimientos fotográficos, remitían sus películas a Lyon para obtener un resultado más satisfactorio. Esto ocasionaba una demora un tanto desconcertante entre la toma y la exhibición de las vistas. En muchas ocasiones el pionero no disponía de tiempo para exhibir el rodaje en la población donde lo había realizado. Esto ocurrió, por ejemplo, con las películas tomadas por Obregón en Bilbao.

También habría que establecer ciertas diferencias con respecto a los operarios que llevaron a cabo estos trabajos. *Rochers de la Vierge* fue tomada por un operador que trabajaba para una empresa foránea; de hecho todo apunta a que fue captada por el propio encargado de la sección cinematográfica de la empresa Lumière: Alexandre Promio. Se trataba de un hombre que posía experiencia en este campo, no en vano acababa de rodar tomas en Barcelona y en Madrid, y su trabajo solía caracterizarse por una excepcional calidad. El resto de las producciones, a excepción de las mencionadas de enero de 1898 —de las que apenas sabemos nada—, corrieron a cargo de novatos. Tanto Salinas como Obregón, o Hugens si finalmente realizó algunas tomas con su Motógrafo, utilizaron estas imágenes de nuestro territorio para probar la capacidad de rodaje de sus cámaras. No cabe duda de que la calidad obtenida había de ser inferior a la vista tomada en Biarritz. Igualmente hay que señalar que, de todos ellos, tan sólo tres eran vecinos de nuestra tierra: Salinas y De Lucas de Vitoria y Obregón de San Sebastián.

La temática era, obviamente, bastante similar. Se trataba siempre de lugares o actos representativos de las ciudades donde se realizaban: desde las imágenes documentales de las famosas Rocas de la Virgen de la capital de Iparralde y de lugares no menos emblemáticos como la actual plaza de la Virgen Blanca de Vitoria o el puente del Arenal bilbaíno, hasta motivos festivos como los gigantes y cabezudos de Bilbao o el espectáculo de la llegada tumultuosa de pasajeros a la estación donostiarra en un día de corridas de toros.

Otro denominador común de estas vistas es que, por desgracia, todas ellas se han perdido salvo *Rochers de la Vierge*. Afortunadamente, aún se conservan la mayor parte de las películas del catálogo Lumière y gracias a ello podemos acceder a la primera película tomada en Euskal Herria. De las rodadas en Hegoalde no se conserva absolutamente ninguna. Esto, que inicialmente puede resultar alarmante, no es sino un hecho común en la mayor parte del material de esta época. No en vano, la primera película que se conserva de las rodadas en el estado español por un operador autóctono sigue siendo la famosa *Salida de misa de doce del Pilar de Zaragoza*, datada en noviembre de 1899. Es decir, que no se ha logrado rescatar ni un solo nitrato de los tomados por operadores españoles durante los tres primeros años de la difusión del cinematógrafo. Hay que tener en cuenta que, según los cálculos de los expertos en conservación, se supone que se ha perdido más del 90% del patrimonio cinematográfico del período del cine silente en todo el mundo.

Confiemos en que todavía podamos recuperar, en un futuro no muy lejano y antes de su desaparición definitiva, algunas de estas imágenes perdidas, que difusas bajo la bruma del pasado constituyen, además de una parte imprescindible de nuestro patrimonio cultural, un valioso documento de nuestra memoria colectiva.